

La alimentación en tiempos de crisis. Intervenciones sociales en relación con los precios de alimentos

Sergio Britos

CESNI

Investigador Asociado

Trabajo distinguido con una Mención en el IX Encuentro Anual de Nutricionistas; Asociación Argentina de Dietistas y Nutricionistas (AADYND), Buenos Aires, 30 setiembre, 1 y 2 de octubre, 2002

Introducción

La Seguridad Alimentaria se define como el derecho de todas las personas al acceso físico y económico a suficientes alimentos inocuos y nutritivos que les permitan satisfacer sus necesidades alimenticias y sus preferencias a fin de llevar una vida sana y activa.

Así planteado, el concepto de Seguridad Alimentaria abarca diferentes dimensiones: disponibilidad, acceso económico, acceso social, consumo, pero también aspectos de salud pública y medio ambiente.

Por contraposición, la inseguridad alimentaria puede presentar distintas características, según se trate de un hecho crónico o agudo, obedezca a causas estructurales del sistema agroalimentario de un país o región o a modificaciones temporales de las variables intervinientes en la disponibilidad o acceso a los alimentos.

Suministros (disponibilidad) de alimentos en cantidad suficiente y de calidad adecuada, estables o regulares en el tiempo, producidos sobre bases ambientales sustentables y distribuidos entre la población sobre la base de criterios de equidad, son los principales atributos que condicionan la Seguridad Alimentaria.

Argentina es un país con una amplia y variada disponibilidad de alimentos, una estructura de dieta propia de países desarrollados y con una industria alimentaria y un sector de comercialización modernos y ampliamente distribuidos. Sin embargo, las condiciones sociales y económicas de un amplio sector de la población muestran un franco deterioro, comprometiendo el derecho a la Seguridad Alimentaria y la salud pública presente y futura.

Los cambios macroeconómicos que se produjeron a partir de principios de 2002, particularmente el crecimiento de los precios de alimentos, la devaluación del peso y el crecimiento de la pobreza e indigencia tienen repercusiones directas en la Seguridad Alimentaria de los hogares.

Las políticas públicas han respondido y están respondiendo a través de un aumento en la cobertura de programas asistenciales, en el ámbito de la salud pública y el desarrollo social.

Este trabajo tiene el propósito de analizar los principales indicadores de la situación económico-alimentaria, principalmente en el transcurso de 2002 y sus probables repercusiones en el acceso a los alimentos de los hogares pobres e indigentes y plantear lineamientos de posibles intervenciones en el terreno de la Economía Alimentaria y en el contexto de las políticas públicas en salud, alimentación y nutrición.

Desarrollo

Disponibilidad y acceso a la alimentación

Argentina es un país con una amplia y variada disponibilidad de alimentos y esta es una característica estructural de su sistema agroalimentario.

La Hoja de Balance de Alimentos (HBA) es el instrumento metodológico que permite medir la disponibilidad de alimentos por habitante y su traducción a valores de energía y nutrientes.

La última HBA de Argentina correspondiente al año 2000 señala una disponibilidad por habitante de 3181 kcal. diarias, 51% superior al requerimiento medio calculado según la distribución de la población argentina, con un aporte teórico de 101 g de proteínas diarias por habitante y 120 g de grasas totales (34% en la distribución calórica).

Más aún, el sistema agroalimentario de Argentina produce alimentos para abastecer los requerimientos calóricos mínimos de 262 millones de personas y exporta el equivalente a 8370 calorías diarias por habitante.

La estructura de la dieta disponible según HBA, que se muestra en el cuadro 1, refleja la diversificación de la oferta alimentaria, en la que menos de un tercio de las calorías disponibles provienen de cereales y derivados mientras que un 18% es aportado por carnes de diversos orígenes y un 10% por lácteos.

Cuadro 1: Estructura calórica de la dieta disponible según HBA, año 2000

	% de las kcal disponibles
Cereales	29,4
Hortalizas	5,3
Frutas	3,0
Legumbres	0,3
Azúcares	13,7
Carnes	17,9
Lácteos	9,5
Huevos	0,8
Aceites	12,7
Grasas animales	2,4

Bebidas alcohólicas	3,3
---------------------	-----

Britos S., sobre datos de HBA, FAO

Ante la falta de encuestas nacionales de alimentación y nutrición, se utilizó en este trabajo la encuesta de gasto de hogares (Engho) que realiza el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC) para analizar el consumo o compras de alimentos de los hogares. La última versión de la encuesta corresponde al período 1996/97.

Se analizaron los datos correspondientes a las cantidades de alimentos adquiridas por hogares pertenecientes al primer quintil de ingresos (per cápita del hogar) del conjunto de regiones del país, tramo que incluye a los hogares más pobres en la escala de ingresos.

La dieta de estos hogares, expresada por unidad adulto equivalente aporta los siguientes valores de energía y nutrientes:

Cuadro 2: Valores absolutos y adecuación a las recomendaciones de la dieta de hogares del primer quintil de ingresos, total país, 1996/97

	Valores absolutos	Adecuación a las recomendaciones del AE
Kilocalorías	2040	74
Proteínas (g)	72	96
Vitamina A (ug)	960	106
Vitamina B1 (mg)	1,09	83
Vitamina B2 (mg)	1,27	94
Niacina (mg)	14,6	82
Vitamina C (mg)	64,5	77
Calcio (mg)	384	27
Hierro (mg)	12,4	92
Zinc (mg)	12,2	113

Britos S., sobre datos de la Engho 1996/97, Indec

La dieta de los hogares más pobres es insuficiente en relación con el requerimiento energético y las recomendaciones de vitaminas B1, niacina y C y muy insuficiente en relación con la recomendación de calcio.

En el cuadro 3 se presenta la estructura calórica de la dieta de estos hogares

Cuadro 3: Estructura calórica de la dieta de hogares del primer quintil de ingresos, total país, 1996/97

	% de las kcal disponibles
Cereales	17
Panificados	26
Hortalizas	5,5
Frutas	1,8
Legumbres	0,5
Azúcares	10
Carnes	13
Lácteos	5,5
Aceites y grasas	14
Bebidas y jugos	5

Britos S., sobre datos de la Engho 1996/97, Indec

La estructura de la dieta es monótona, con una alta proporción de calorías provistas por panificados y cereales y un bajo consumo de hortalizas, frutas y lácteos.

Los datos expuestos en los dos cuadros anteriores reflejan el consumo del hogar a través de su expresión en el adulto equivalente. No representa el consumo de cada miembro, sus adecuaciones o la estructura de su dieta. De todas maneras es información indicativa de la dieta familiar y sus principales características.

Precios y canasta básica de alimentos

Evidentemente, el contraste entre los datos de la hoja de balance y los de la encuesta de gasto de hogares señala dónde está el problema alimentario: entre la abundante y variada disponibilidad y la dieta hogareña más limitada y monótona se interponen las variables determinantes del acceso: precios relativos, precios de alimentos, ingresos, hábitos, preferencias, etc.

En lo que sigue se intentará analizar el comportamiento de los principales indicadores relacionados con la economía alimentaria.

En el terreno de los precios, el Índice de Precios al Consumidor (IPC) y sus índices derivados permiten realizar un monitoreo de la capacidad de compra y las posibles tendencias en las compras y consumo de alimentos.

El IPC mide el comportamiento de los precios generales de bienes y servicios que forman la canasta familiar que no es otra cosa que la estructura de gastos del hogar promedio. El INDEC actualiza mensualmente el IPC y en su construcción considera las ponderaciones o gastos relativos de los hogares metropolitanos según la Enggho de 1996/97.

La estructura de gastos que se utiliza en las mediciones del IPC se muestra en el siguiente cuadro:

Cuadro 4: Estructura de ponderaciones de la canasta familiar (IPC), Gran Buenos Aires

	Ponderación (%)
Alimentos y bebidas	32,87
Indumentaria y calzado	5,78
Vivienda	13,07
Equipamiento y funcionamiento	6,93
Atención médica y gastos para la salud	9,75
Transporte y comunicaciones	13,73
Esparcimiento y cultura	8,68
Educación	4,22
Bienes y servicios varios	4,96

Indec, Índice de Precios al Consumidor (IPC)

La estructura de ponderaciones del índice es un atributo propio de cada tramo de ingresos. Los hogares más pobres destinan una proporción mayor de sus gastos a comprar alimentos.

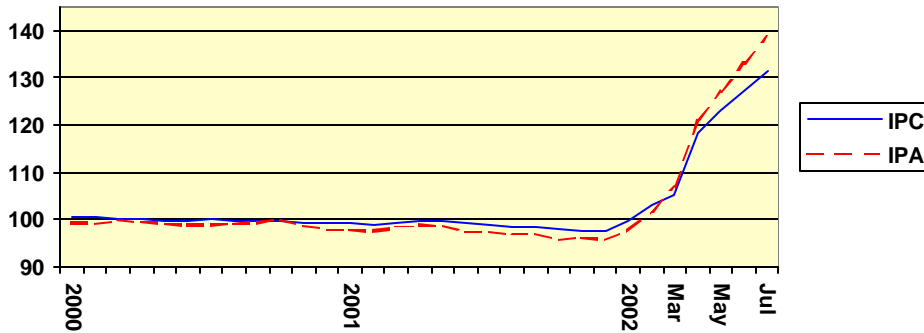
Según la última Enggho, los hogares del primer decil de ingresos -los más pobres- destinaban (en 1996/97) un 54% de su gasto total a la adquisición de alimentos.

Este hecho adquiere relevancia en períodos de alta inflación y cuando los precios de los alimentos aumentan comparativamente más que el resto. En esos momentos, cada 1% de aumento en el precio de alimentos incide un 0,54% en la estructura de gastos de los más pobres, mientras que por su metodología el IPC solo considera una incidencia de 0,32%.

El Índice de Precios de Alimentos (IPA) es un índice derivado del anterior y mide el comportamiento de la canasta alimentaria promedio de los hogares, con las ponderaciones propias del gasto alimentario. Tiene las mismas consideraciones que el IPC en cuanto a la representatividad de la estructura de compras de los hogares más pobres.

De todas formas, el análisis comparativo del IPC y el IPA permite disponer de un primer elemento para analizar el comportamiento de la economía alimentaria de los hogares. Si el IPC crece comparativamente más que el IPA, los precios relativos de los alimentos habrán disminuido y viceversa.

Gráfico 1: Evolución comparada de los Índices de Precios al Consumidor y de Alimentos
Indice (base 1999=100)



Britos S., sobre datos de IPC, Indec

En el gráfico 1 se observa el crecimiento comparativo de ambos índices en los últimos años. Debe recordarse que durante los diez años en que se mantuvo la regla de convertibilidad del peso (1991-2001) los índices de precios mantuvieron una prolongada estabilidad en cuyo marco los precios relativos de los alimentos disminuyeron al compararlos con los precios generales. En el gráfico se ve que esta situación se mantuvo hasta febrero de 2002 cuando por primera vez la curva de los precios de alimentos comienza a distanciarse -es superior- de la del IPC: al reiniciarse la tendencia inflacionaria de la economía en 2002, los precios de los alimentos se vieron directamente afectados y por lo tanto los hogares que más gastan en alimentos, los más pobres.

¿ Porqué crecen más los precios de los alimentos ? De las varias causas posibles que intervienen, la que este año ha tenido mayor repercusión es la devaluación del peso frente al dólar.

Es sabido que la devaluación de cualquier moneda actúa como una medida que favorece a los sectores exportadores, haciendo más competitivas sus operaciones y encarece el costo local de los productos que tienen componentes importados.

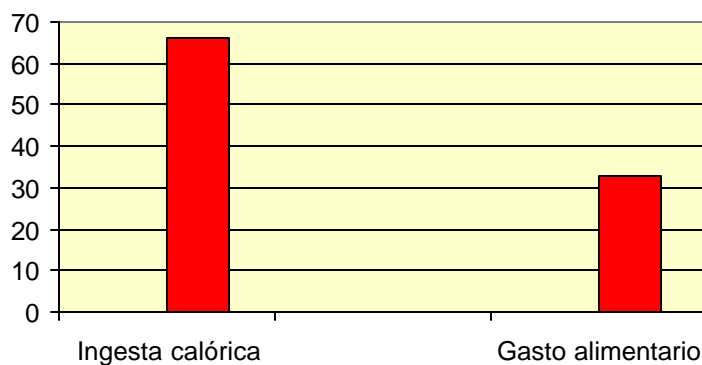
Argentina es un país netamente exportador de alimentos. Semillas oleaginosas, soja, trigo y otros cereales, carnes y en menor medida lácteos figuran entre los principales productos de exportación de la economía local.

Al devaluarse el valor del peso, los precios de estos alimentos -transables o commodities- se encarecen en el mercado interno ya que los valores de exportación son la referencia de precio y arrastran los costos locales. Lo mismo sucede, aunque en menor medida, con otros productos que tienen altos componentes de insumos importados.

En este punto es interesante analizar la medida en que la alimentación de los hogares pobres es dependiente de alimentos transables. Este análisis se presenta en el gráfico 2 que demuestra que los productos alimentarios más transables representan dos y un tercio de la ingesta calórica y los gastos alimentarios respectivamente.

Cuando a estos productos se agregan otros con alta proporción de insumos importados en su estructura de costos se llega fácilmente a la evidencia de que la alimentación de los pobres e indigentes es fuertemente dependiente de los cambios en las políticas cambiarias como la devaluación practicada a partir de inicios de 2002.

Gráfico 2: Incidencia de los alimentos más transables sobre la dieta y los gastos alimentarios de hogares del primer quintil de ingresos (%)



Britos S., sobre datos de IPC y Engho 1996/97, Indec

La incidencia que tienen los cambios macroeconómicos en la dieta y en el gasto alimentario de los hogares más pobres se verifica también en el aumento del costo de la canasta básica de alimentos (CBA).

La CBA es el conjunto de productos alimentarios que reflejan la estructura de consumo de la población, ajustada a cantidades adecuadas al requerimiento calórico y proteico de una unidad de referencia (adulto equivalente) y de costo mínimo.

El INDEC releva y difunde mensualmente el costo de la CBA, cuyos valores absolutos se presentan en el cuadro 4:

Cuadro 4: Costo de la CBA, por adulto equivalente / mes

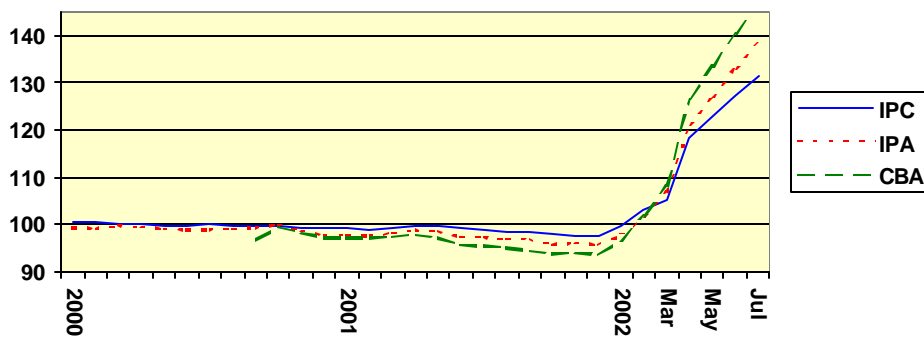
Abril 2000	62,93
Setiembre	62,44
Octubre	64,3
Noviembre	63,47
Diciembre	62,76
Enero 2001	62,73
Febrero	62,73
Marzo	62,92

Abril	63,24
Mayo	62,74
Junio	61,76
Julio	61,59
Agosto	61,37
Setiembre	61,02
Octubre	60,5
Noviembre	60,75
Diciembre	60,46
Enero 2002	62,41
Febrero	65,82
Marzo	69,83
Abril	81,76
Mayo	86,2
Junio	90,67
Julio	94,93

Indec, Valorización de la
Canasta Básica de Alimentos

Sobre la base de estos valores en el gráfico 3 se comparan los crecimientos diferenciales del IPC, el IPA y un índice construido sobre la base del costo de la CBA:

Gráfico 3: Evolución comparada de los Índices de Precios al Consumidor, de Alimentos y del Costo de la CBA Índice (base 1999=100)

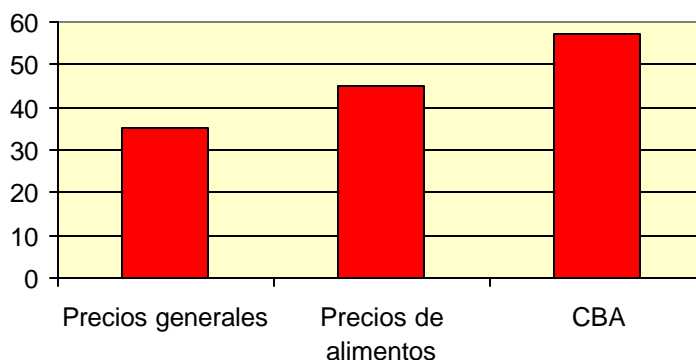


Britos S., sobre datos de IPC y CBA de Indec

Como se observa en el gráfico, la tendencia de los precios relativos de los alimentos que integran la CBA era más favorable aún que la del IPA hasta principios de 2002 y luego, también a partir de febrero de este año sus precios crecieron comparativamente más que el IPA y bastante más que el IPC.

De hecho, en el período enero-julio de 2002, los precios se comportaron como se observa en el siguiente gráfico:

Gráfico 4: Evolución comparativa de precios (%) entre enero y julio de 2002

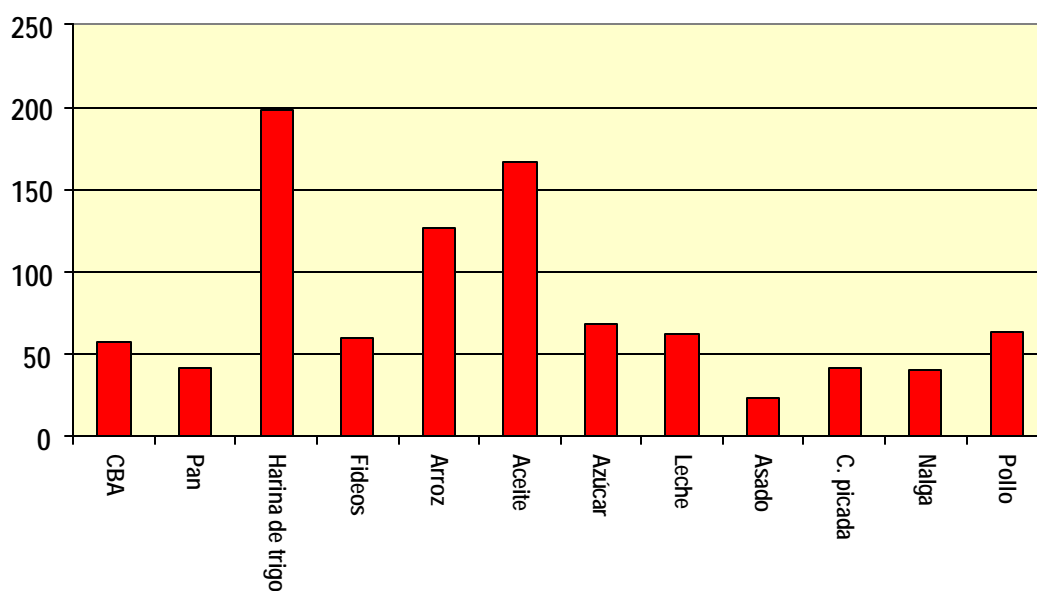


Britos S., sobre datos de IPC y CBA de Indec

La conclusión es evidente: los precios de la canasta básica, que reflejan mejor que el IPA los gastos alimentarios de los hogares más pobres es la variable de mayor crecimiento en el transcurso de 2002.

En el gráfico 5 se muestra el crecimiento diferencial de un conjunto de 11 alimentos que representan tres cuartas partes de la ingesta calórica y un 40% del gasto en alimentos de los hogares del primer quintil de ingresos.

Gráfico 5: Evolución comparativa de precios (%) de un conjunto seleccionado de alimentos, entre enero y julio de 2002



Britos S., sobre datos de IPC, Indec

Del gráfico se desprende que varios de los productos (un total de siete) presentaron incrementos de precios superiores a los de la canasta básica y muy por encima de los precios generales de alimentos.

El análisis de este conjunto de indicadores y tendencias en el comportamiento de los precios de alimentos, índices y canastas conduce a suponer un profundo deterioro de las condiciones de seguridad alimentaria de la población más pobre. Los alimentos y entre ellos los que más compran los hogares pobres se encuentran entre los bienes más afectados por la devaluación y la inflación, lo que habrá y estará conduciendo a sustituciones de productos y variedades comerciales, estrategias domésticas y comunitarias para optimizar los escasos ingresos y, en una última fase una disminución neta de las compras y consumo.

El deterioro en las condiciones de seguridad alimentaria de los hogares puede medirse indirectamente por las estadísticas de pobreza e indigencia, que relacionan los ingresos de los hogares con el costo de la CBA (línea de indigencia) y con el costo de una canasta básica de bienes (línea de pobreza).

La diferencia entre la CBA y la línea de pobreza se calcula a través del coeficiente de Engel que relaciona los gastos alimentarios con los gastos totales de los hogares. La inversa del coeficiente de Engel es un factor multiplicador que normalmente es superior a 2 y que permite definir la línea de pobreza a partir del valor de la CBA.

En el cuadro 5 se presentan los valores de las canastas, básica de alimentos y básica total en las seis regiones de Argentina a valores de julio de 2002

Cuadro 5: Costo de la CBA y de la canasta básica total, julio 2002

Región	CBA: Línea de indigencia	Inversa del coeficiente de Engel	Canasta Básica Total: línea de pobreza
	\$		\$
Cuyo	84,77	2,31	195,8
Gran Buenos Aires	94,93	2,37	225
Noreste	85,25	2,34	199,5
Noroeste	83,54	2,33	194,6
Pampeana	89,61	2,27	203,4
Patagonia	98,25	2,17	213,2

Valorización de la Canasta Básica de Alimentos, Indec

Ingresos de los hogares pobres y riesgo de insuficiencia alimentaria

La medición de la pobreza e indigencia, a partir de los datos que se registran en las dos ondas anuales de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) permite cuantificar el número de personas pobres e indigentes y otros indicadores que dan cuenta de la intensidad de ambos eventos.

A continuación se intentará analizar la relación entre los ingresos de los hogares y el costo de la CBA en términos de la insuficiencia alimentaria de los ingresos.

Para ejemplificar este ejercicio se procesaron los datos de la onda mayo 2002 de la EPH en el aglomerado Gran Buenos Aires ¹.

En ese momento, la proporción de población pobre en ese aglomerado era de 49,7%. En el cuadro 6 se presenta la distribución en quintiles de esa población (solo los hogares pobres)

Cuadro 6: Ingresos de hogares pobres del Gran Buenos Aires, mayo 2002

Quintiles	Nº hogares	Ingreso del hogar por AE	Nº personas	Ingreso total del hogar
1	247563	11,75	1287727	47,1
2	247635	53,31	1275752,12	218,8
3 (indigentes)	43004	77,76	213721,2	308,4
3 (no indigentes)	204905	97,02	916654,237	344,4
4	247801	131,55	1063864,42	447,1
5	247650	171,31	943731,3	520,9

Britos S., sobre datos de EPH del aglomerado GBA, mayo 2002

¹ Colaboración de Luis Beccaria (SIEMPRO)

Según los datos del cuadro 6, en el área del GBA hay 1,23 millones hogares y 5,7 millones de personas pobres, con ingresos inferiores a \$ 204 por adulto equivalente (valor de la línea de pobreza en mayo 2002).

En el cuadro se desagregaron los hogares (y personas) del tercer quintil en dos subgrupos: los que son indigentes (43000 hogares) y los que son pobres no indigentes (204905).

Del cuadro se desprende la heterogeneidad de la pobreza e indigencia. Los 5,7 millones de personas son pobres, pero los más pobres, casi 1,3 millones (primer quintil) tienen un ingreso por adulto de apenas \$ 11,75, un 86% inferior a la línea de indigencia.

El nivel de insuficiencia alimentaria de los indigentes es diferente según la magnitud de su brecha (distancia entre los ingresos disponibles y el valor de la línea).

Precisamente, en el cuadro 7 se presenta el análisis de las brechas de indigencia, calculadas como la diferencia entre los ingresos del hogar por adulto equivalente y el costo de la CBA.

Cuadro 7: Ingresos de hogares pobres del Gran Buenos Aires
Y brechas de indigencias, mayo 2002

Quintiles	N° hogares	Ingreso del hogar por AE	N° personas	Brecha de indigencia
1	247563	11,8	1287727	-74,25
2	247635	53,3	1275752,12	-32,69
3 (indigentes)	43004	77,8	213721,2	-8,24
3 (no indigentes)	204905	97,0	916654,237	11,02
4	247801	131,5	1063864,42	45,55
5	247650	171,3	943731,3	85,31

Britos S., sobre datos de EPH del aglomerado GBA, mayo 2002

Obviamente los dos primeros quintiles de los pobres más una franja del tercero, unos 2,7 millones de personas tienen brechas -que van disminuyendo a medida que se pasa de un quintil inferior a uno superior- en relación al valor de la línea de indigencia.

Sin embargo, aún los hogares pobres no indigentes del tercer quintil, si bien muestran brechas positivas (ingresos mayores que la línea de indigencia) tienen pocos ingresos totales en relación al costo de la CBA.

Esto implica que la cantidad de hogares y personas con riesgo de insuficiencia alimentaria es mayor que el número de indigentes.

¿ cómo saber cuándo un hogar es considerado con riesgo de insuficiencia alimentaria y cómo contabilizarlos a partir de los datos de la EPH ?

Para responder esta pregunta hemos planteado el siguiente marco teórico: aún los hogares indigentes destinan una proporción de sus ingresos a ciertos gastos mínimos no alimentarios.

Según los datos de la Engho 1996/97, los hogares más pobres, pertenecientes al primer decil de ingresos destinaban, según regiones, entre un 55% y 65% del gasto total a alimentos y el resto a gastos no alimentarios.

En 2002, dado el incremento en los precios relativos que están experimentando los alimentos, es muy probable que ese porcentaje sea aún mayor: a valores actuales un hogar pobre debe destinar un mayor porcentaje de sus gastos a la compra de alimentos.

De todas maneras, trabajamos con la hipótesis entre conservadora y razonable de que un hogar típicamente pobre (ubicado entre los tres primeros quintiles de ingreso de los pobres) destina un 60% de sus ingresos y gasto total a alimentos.

En el siguiente cuadro se analiza según esa hipótesis, cuál es el ingreso promedio de los hogares y cuál el gasto alimentario si destinara a él un 60% del ingreso (asumiendo equivalencia entre ingresos y gasto total). En las dos últimas columnas se calcula el gasto diario en alimentos y el costo de la canasta básica del hogar, también por día.

Cuadro 8: Ingresos del hogar e hipótesis de gasto en alimentos

Quintiles	Ingreso total del hogar	Gasto en alimentos (60%)	Gasto por día	CBA (hogar) / día
1	47,14	28,28	0,94	11,52
2	218,84	131,30	4,38	11,79
3 (indigentes)	308,35	185,01	6,17	11,39
3 (no indigentes)	344,42	206,65	6,89	10,20
4	447,06	268,24	8,94	9,76
5	520,87	312,52	10,42	8,74

Britos S., sobre datos de EPH del aglomerado GBA, mayo 2002

Del cuadro 8 se desprende que aún los hogares que pertenecen al cuarto quintil (y que no son indigentes) tienen ingresos insuficientes en términos de compra de alimentos si se consideran otros gastos mínimos e indispensables del hogar.

Solo el último quintil de los pobres puede destinar hasta un 60% de sus ingresos en alimentos y cubrir el costo de la CBA.

De este razonamiento se deduce una conclusión operativamente útil al planificar intervenciones en relación con la indigencia-pobreza-insuficiencia alimentaria:

“El 60% del gasto destinado a la compra de alimentos define un valor de inversa del coeficiente de Engel que puede aplicarse para establecer un nivel de ingreso por debajo del cual los hogares incrementan su **riesgo de insuficiencia alimentaria**”.

El siguiente ejercicio puede ayudar a entender mejor el concepto:

En un hogar típicamente pobre, la CBA tiene un costo de \$ 302 (mayo 2002) que deriva de multiplicar el costo de la CBA del adulto (\$ 86) por la cantidad de unidades AE del hogar pobre (3,52).

La línea de pobreza se calcula aplicando a ese valor la inversa del coeficiente de Engel, aproximadamente 2,37 en el caso del GBA: \$ 717.

La línea que marca el riesgo de insuficiencia alimentaria se calcula a partir de la CBA (\$ 302) y una inversa de coeficiente de Engel de 1,66 (60% del gasto destinado a comprar alimentos) lo que representa un valor de \$ 504, superior a la línea de indigencia e inferior a la de pobreza.

De esta manera, todos los hogares con un ingreso inferior a ese valor se encuentran en **riesgo de insuficiencia alimentaria**.

Canasta Nutricional Mínima

Para completar el análisis queremos introducir otro concepto, el de Canasta Nutricional Mínima (CNM).

La CNM es una versión más reducida de la CBA basada en la exclusión de las bebidas y variedades no económicas de alimentos de otros grupos y valuada a partir de un máximo aprovechamiento de diferentes ofertas y otras estrategias de abaratamiento de precios.

En tiempos de inflación como los actuales en la Argentina, la competencia entre diferentes empresas y formatos de comercialización genera distintos tipos de ofertas, promociones, cupones de descuento, etc.

Una canasta nutricional mínima compuesta por variedades económicas de alimentos tiene un costo hasta un 20% inferior a las mediciones oficiales de la CBA.

El costo de la canasta nutricional mínima en junio y julio de 2002, según precios relevados en una muestra de comercios de la Ciudad de Buenos Aires fue de \$ 72 y \$ 77 respectivamente, frente a \$ 91 y \$ 95 de costo de la CBA.

En el cuadro 9 se presenta la conformación de una Canasta Nutricional Mínima definida a partir de la CBA del área metropolitana elaborada en un trabajo anterior.

Cuadro 9: Composición de una Canasta Nutricional Mínima
kilos o litros por mes por adulto equivalente

Leche (base fluida)	12
Quesos	0,5
Carnes (cortes económicos de carne vacuna; alternar con carne de pollo si su precio no supera el doble del de carne vacuna)	6
Vísceras (hígado, mondongo, etc.)	0,25
Huevos (por docena)	1
Verduras (tomate, zapallo, zanahoria, zapallito, de hoja) eligiendo las de estación y ofertas	7
Papa o batata	7
Frutas frescas (eligiendo las de estación y ofertas)	5
Pan	7

Galletitas tipo agua	0,5
Cereales (arroz, fideos, polenta, etc.)	4
Legumbres (si están disponibles a precios económicos)	0,25
Azúcar	1
Dulces tipo batata o membrillo	0,25
Aceites	1
Yerba mate	0,75

Britos S., 2002

Introducido el concepto de CNM y volviendo a nuestro razonamiento anterior acerca del riesgo de insuficiencia alimentaria, el cálculo del umbral de ingresos que define ese riesgo, tomando como base el costo de la CNM es como se muestra a continuación:

Costo de la CNM (junio 2002)	\$ 72
Inversa de coeficiente de Engel en hogares indigentes	1,66
Ingreso mínimo para el cálculo del riesgo de insuficiencia alimentaria	\$ 72 x 1,66 = \$ 120 por AE o \$ 422 por hogar

Según estos cálculos el ingreso mínimo por hogar para la definición del riesgo de insuficiencia alimentaria es de \$ 422 y \$ 451 en junio y julio de 2002 respectivamente.

Conclusiones

El análisis de los diferentes indicadores de precios, ingresos y canastas permite avanzar en la formulación de algunas propuestas de intervención en el corto plazo con el propósito de mejorar las condiciones de inseguridad e insuficiencia alimentaria de millones de hogares de Argentina.

Se ha visto que:

- La devaluación y la inflación tienen repercusiones directas en la alimentación de los hogares más pobres
- Los precios relativos de los alimentos y especialmente los más consumidos por los pobres han aumentado en forma considerable desde principios de 2002.
- El número de hogares y personas bajo las líneas de indigencia y pobreza ha aumentado a niveles históricos en Argentina.

- El ingreso mínimo que define el riesgo de insuficiencia alimentaria es entre un 30 % y 35% superior a la línea de indigencia

Las diferentes políticas sociales gubernamentales e iniciativas solidarias espontáneas u organizadas desde la sociedad civil han reforzado o puesto en marcha diferentes programas alimentarios bajo la forma de comedores, entrega de alimentos o subsidios monetarios como el Plan Jefas y Jefes de Hogar iniciado en mayo de 2002.

Es indiscutible la importancia que tienen estos programas fundamentalmente para la población sin ingresos o los que tienen ingresos apenas marginales.

Sin embargo, los propios beneficiarios de programas sociales y alimentarios y en mayor medida quienes siendo pobres no acceden a los beneficios de los programas, compran alimentos en el mercado.

Más aún, la profundidad de la crisis que afecta a la Argentina está diferenciando por lo menos dos grandes segmentos de pobres: los más estructurales, con problemas crónicos de inclusión social y percepción de ingresos y los recientemente empobrecidos, afectados por la pérdida o precarización de posiciones laborales.

Los primeros tienen algunas habilidades aprendidas y hacen uso de diferentes estrategias domésticas para maximizar sus ingresos precarios o nulos. Los recientemente empobrecidos son más mercado-dependientes para la compra de alimentos y las intervenciones orientadas a mejorar y optimizar sus estrategias de compra tienen mayores probabilidades de tener un impacto medible en sus compras y consumo.

Una de las estrategias e intervenciones posibles en el marco de la crisis y la emergencia alimentaria es la denominada “Mejor Compra de Alimentos”.

La Mejor Compra es una estrategia iniciada en Perú en los años de alta inflación en la década del '80 y recientemente propuesta por la OPS como una intervención en los países de la región.

La filosofía de la Mejor Compra es la de identificar en forma regular los alimentos más costo-efectivos (mejor valor nutricional y menor costo), elaborar recetas y canastas alimentarias y desplegar una estrategia comunicacional y educativa en torno a las mejores decisiones y los mejores lugares de compra de alimentos.

La Argentina de 2002, con hogares crecientemente empobrecidos, la población sensibilizada acerca de los precios de los bienes, la logística desplegada en torno a muchas iniciativas solidarias y comunitarias y empresas del sector alimentario y de comercialización presentando diferentes promociones y formatos de descuento, ofrece una singular oportunidad para implementar intervenciones del estilo de la Mejor Compra.

En la implementación de esa estrategia es importante considerar quiénes son las personas o los hogares con insuficiencia alimentaria o cuál es el umbral de ingresos que define ese riesgo.

A valores de julio de 2002 ya se mencionó que ese umbral está en el orden de \$ 451 / hogar / mes o \$ 15 diarios. Este importe permitiría disponer de \$ 9 diarios para comprar alimentos para el conjunto de miembros del hogar.

Ese valor (\$ 9 diarios) es una referencia para la elaboración de menús, canastas o recetas económicas y adecuadas nutricionalmente. De ese total, aproximadamente un 70%, \$ 6, corresponden al gasto mínimo en las comidas más importantes del día.

No obstante, hay que considerar la heterogeneidad de los ingresos de los pobres, como se observa en los cuadros 6 y 8. Los hogares que siendo pobres todavía disponen de alguna capacidad de compra de alimentos (claramente el tercer quintil de los pobres) disponen mucho menos que el costo mínimo de la canasta nutricional, con lo que su presupuesto disponible probablemente no supere el 70% del gasto mínimo en alimentos.

Claramente, en estos casos, intervenciones como la “Mejor Compra” deben orientarse a promover la mejor compra y la alimentación de mejor densidad nutricional posible con no más de \$ 6 diarios, a valores de julio.

Como síntesis final de estas conclusiones, la crítica situación alimentaria que está afectando a millones de hogares de Argentina requiere un amplio conjunto de intervenciones, muchas de ellas estructurales y otras más emergentes. Entre estas últimas se destaca la importancia de los programas alimentarios directos.

Sin embargo, intervenciones focalizadas en el precio de los alimentos, la promoción de estrategias de mejor compra y el máximo aprovechamiento “nutricional” de ofertas, promociones y otras estrategias de abaratamiento de los precios tienen una oportunidad trascendente en la Argentina actual.

Para implementar este tipo de intervenciones es necesario conocer y analizar regularmente los precios de los alimentos, la evolución de los ingresos de los pobres y la manera en que realizan sus decisiones de compra.

Más aún, intervenciones en torno a estrategias de mejor compra de alimentos pueden trascender la emergencia alimentaria y utilizarse complementariamente con los actuales o futuros programas de sostenimiento de ingresos, ofreciendo valor agregado a esos programas al estimular en los beneficiarios una utilización nutricional más costo-efectiva del dinero distribuido por medio de programas sociales.

Bibliografía

1. La Seguridad Alimentaria en los hogares, Stineke Oenema, FAO-RLC, octubre 2001
2. Hojas de Balance de Alimentos, FAO, www.fao.org
3. Encuesta Nacional de Gasto de Hogares 1996/97, Indec, 2000
4. Índice de Precios al Consumidor, series estadísticas del Indec, www.indec.mecon.gov.ar
5. Valorización mensual de la Canasta Básica de Alimentos, series estadísticas del Indec, www.indec.mecon.gov.ar
6. Encuesta Permanente de Hogares, Indec, datos inéditos, 2002

7. Britos S.; Canasta Básica de Alimentos de seis regiones de Argentina, Sistema de Evaluación y Monitoreo de Programas Sociales (SIEMPRO), Ministerio de Desarrollo Social de la Nación, 2000